

## LA LUCHA DE CLASES

La Historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido más que la historia de la **lucha de clases**

En las primeras épocas históricas, constatamos casi por todas partes una organización completa de la sociedad en clases distintas, una escala gradual de condiciones sociales. En la Roma antigua encontramos patricios, caballeros, plebeyos, esclavos; en la Edad Media, señores, vasallos, amos, siervos y, además, en cada una de esas clases, una jerarquía particular.

La burguesía moderna, elevada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho más que sustituir nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas formas de lucha a aquellas de antaño.

A menudo el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clases. La sociedad se divide cada vez más en dos vastos campos enemigos, en dos grandes clases diametralmente opuestas: la **burguesía** y el **proletariado**...

A medida que crece la burguesía, es decir, el **capital**, se desarrolla también al proletariado, la clase de los obreros modernos que no viven más que a condición de encontrar trabajo y que no lo encuentran más que si su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, condenados a venderse día a día, son una **mercancía**, un artículo de comercio como los demás; están expuestos, por consecuencia, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

**K. MARX - F. ENGELS . *Manifiesto comunista*. 1848**

## EL MATERIALISMO HISTÓRICO

El resultado general a que llegué y que una vez obtenido sirvió de **hilo conductor** a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias, independientes de su voluntad, **relaciones de producción** que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la **ESTRUCTURA ECONÓMICA** de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la **SUPERESTRUCTURA jurídica y política** y a la que corresponden determinadas formas de **conciencia** social. El sistema de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. **No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino por el contrario su existencia social la que determina su conciencia.** Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las condiciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con **las relaciones de propiedad** dentro las cuales se han movido hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se truecan en trabas suyas. Y se abre así un época de **revolución social**. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos lenta, más o menos rápidamente, a toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.

Cuando se estudian estas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales operados en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, ideológicas en una palabra, en que los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo ventilan. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piense de sí, no podemos juzgar tampoco estas épocas de transformación por su conciencia, sino que por el contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las condiciones de producción.

Una formación social nunca perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas condiciones de producción antes que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua. Por eso la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan, o por lo menos se están gestando, las condiciones materiales para su realización.

A grandes rasgos podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad, el modelo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.

Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en una sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

**Karl MARX. Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. 1859.**